Revista Aragonesa de Teología

CRETA
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Año XXX – Nº 60 – 2024

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez y Bernardino Lumbreras Artigas

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, Mª ESTELA (FAC. TEOL. VITORIA – GASTEIZ))
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)
BADIOLA SAÉNZ DE UGARTE, JOSÉ ANTONIO (FAC. TEOL. VITORIA – GASTEIZ)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO DE PLASENCIA)
CESTER MARTINEZ, ARMANDO (CRETA)
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO
FRAILE YÉCORA, PEDRO (CRETA)
GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ (CRETA)
GÓMEZ GARCÍA, ENRIQUE (U. LOYOLA)
GRANADA CAÑADAS, DANIEL (UNAV)
JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
LUMBRERAS ARTIGAS, BERNARDINO (CRETA)
NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
PÉREZ PUEYO, EDUARDO (CRETA)
RUIZ MARTORELL, JULIÁN (OBISPO DE SIGÜRNZA – GUADALAJARA)
VADILLO COSTA, PABLO (USJ)

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (U. BLANQUERNA)
GADEA, WALTER (UNIA)
LARRAGUETA TURRILLAS, JOSÉ IGNACIO
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)
LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (U. NEBRIJA)
PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)
VILARIÑO CANTERO, JOSÉ FRANCISCO (U. VITORIA)

Administración

C.R.E.T.A

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: z-169/95

Índice de contenidos

EDITORIAL: Jubileos y Renovación: Caminos de Evangelización hoy..... 5

- Los jubileos en la historia de la Iglesia *(Isidoro Miguel García)*..... 7

- En el año jubilar los cristianos estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para aquellos que viven en condiciones de penuria *(Armando Cester Martínez)*..... 27

- Tomás de Aquino y su espiritualidad *(Jesús Díaz Sariego)*..... 53

- La catolicidad de la Iglesia según Y. Congar: el camino para su reforma *(Javier García Valenzuela)*.....75

- Estudiar Teología a la tercera edad: Una reflexión desde la jubilación *(Enrique Laborda Andrés, Luis Carmelo Molina Pinilla, Fernando Zubiri de Salinas)*.....113

- El mal como problema *(José Miguel Capapé Abós)* 133

ISSN: 1135-0457
Año XXX - Nº 60 - 2024 / julio - diciembre

Revista Aragonesa de Teología
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Tomás de Aquino y su espiritualidad

Thomas Aquinas and his spirituality

Jesús Díaz Sariego, OP.
Prior Provincial Dominicos. Provincia de Hispania
jdsariego@dominicos.org
https://orcid.org/0009-0004-4467-2711

Resumen

El artículo analiza la figura de Santo Tomás de Aquino desde una perspectiva espiritual, destacando su sabiduría teológica y su profunda experiencia mística. Se enmarca en el contexto del Jubileo de Santo Tomás (2023-2025), que celebra tres hitos de su vida: canonización, muerte y nacimiento. El santo es presentado como el "más sabio entre los santos y el más santo entre los sabios". Su espiritualidad combina santidad y sabiduría, expresadas en su teología centrada en Dios. Aunque su obra teológica es rigurosa, está profundamente enraizada en su vida interior y su experiencia mística, entendiendo la santidad como una vida en gracia guiada por el Espíritu Santo. Su enfoque une fe y razón, buscando una "inteligibilidad de la fe" que permita. Reconocido como doctor de la Iglesia y patrono de las universidades católicas, Tomás destaca por su humildad, sencillez y compromiso con la verdad. Su teología moral subraya la caridad y la gracia divina como pilares para alcanzar la plenitud cristiana. El artículo concluye resaltando la relevancia de su legado espiritual y académico, que inspira una relación íntima con Dios basada en la contemplación.

Palabras clave: Santo Tomás de Aquino, espiritualidad, Fe y razón, misticismo, caridad.

Abstract

The article analyses the figure of St Thomas Aquinas from a spiritual perspective, highlighting his theological wisdom and profound mystical experience. It is set in the context of the Jubilee of St Thomas (2023-2025), which celebrates three milestones in his life: canonisation, death and birth. The saint is presented as the 'wisest among saints and the holiest among sages'. His spirituality combines holiness and wisdom, expressed in his God-centred

theology. Although his theological work is rigorous, it is deeply rooted in his inner life and mystical experience, understanding holiness as a life in grace guided by the Holy Spirit. His approach unites faith and reason, seeking an 'intelligibility of faith' that allows. Recognised as a doctor of the Church and patron of Catholic universities, Thomas is noted for his humility, simplicity and commitment to truth. His moral theology stresses charity and divine grace as the pillars of Christian fulfilment. The article concludes by highlighting the relevance of his spiritual and scholarly legacy, which inspires an intimate relationship with God based on contemplation.

Key words: St. Thomas Aquinas, spirituality, Faith and reason, mysticism, charity.

Introducción

Seguimos celebrando el tiempo jubilar que la Iglesia se ha dado con motivo de tres efemérides dignas de destacar referidas a santo Tomás de Aquino: el 18 de julio de 2023 se conmemoraron los 700 años de su canonización; el 7 de marzo de 2024 hemos recordado el 750 aniversario de su muerte y el 28 de enero de 2025, celebraremos 800 años de su nacimiento. Con motivo de estas tres efemérides (canonización, nacimiento y muerte) se dispuso un tiempo jubilar, Jubileo de santo Tomás, de dos años: del 28 de enero de 2023 al 28 de enero de 2025.

Santo Tomás de Aquino es uno de los grandes santos que Dios ha dado a la Iglesia. La Bula del Papa Juan XXII *Redemtionem Misit*, con motivo de su canonización, destaca de él el merecimiento de ser conocido, venerado e invocado por su lección de vida y por su doctrina cristiana[1]. Su figura no debe caer en el olvido. La Iglesia del tercer milenio lo necesita como guía espiritual. Aquellos que se han familiarizado con su obra y le tienen especial devoción lo designan como «*el más santo entre los sabios y el más sabio entre los santos*»[2].

---

[1] Cf. Juan XXII, *Redemtionem Misit*. Las crónicas del día de su canonización vienen a decirnos que después de haber superado dos procedimientos canónicos, que involucraron a más de 100 testigos oculares, santo Tomás de Aquino fue canonizado el 18 de julio de 1323 por el papa Juan XXII con la bula *Redemtionem Misit*. Ese día, la celebración litúrgica se llevó a cabo en la Catedral de Avignon (residencia del pontífice en ese tiempo) y participó todo el clero de la ciudad junto a Roberto, Rey de Nápoles. El Papa predicó sobre el Salmo 85. Un salmo que evoca la vida del aquinate cuando alaba que "*El Amor y la Verdad se han dado cita. La Justicia y la Paz se besan; La Verdad brota de la tierra. La Justicia se asoma desde el cielo"* (Salmo 85, 11-12). Después del canto *Veni Creator Spiritus* el Pontífice anunció formalmente la canonización de santo Tomás. La ceremonia concluyó con el canto del *Te Deum*, *In medio ecclesiae* y *Os iusti*. Esta jornada memorable se celebró en todo Avignon "como si fuese Navidad". La bula de canonización fue publicada ese mismo día y declaraba que la fiesta de santo Tomás debía celebrarse el 7 de marzo, día de su muerte en la abadía de Fossanova.

[2] Cf. A. Lobato., "Santo Tomás de Aquino. Presbítero, doctor de la Iglesia, Patrono de las escuelas y estudios católicos", en J. A. Martínez Puche (ed.), *El Año Dominicano. 800 años de santidad en la Orden de Predicadores. Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios*, Edibesa, Madrid, 2016, p. 134.

DOI: 10.59853/RAT60-2024-0203
ISSN: 1135-0457
Año XXX - Nº 60 - 2024 / julio - diciembre

Esta es la razón por la cual hemos fijado para esta conferencia el título de «*Tomás de Aquino y su espiritualidad*»[3]. Se pretende, con este título, llegar a la personalidad espiritual del aquinate desde una aproximación a la que normalmente no estamos acostumbrados. Hemos de hablar de Tomás como de aquél sabio que es santo y de aquél santo que es sabio. En Tomás no hay santidad sin una sabiduría humana que la sustente; como tampoco hay una sabiduría humana sin una santidad que la alimenta en una vida virtuosa. Santidad y sabiduría, sabiduría y santidad van estrechamente ligadas en su personalidad. De esta estrecha unión debemos deducir su espiritualidad en la medida en la que muestra una 'vida en gracia bajo la acción del Espíritu'. Hemos de hablar, por tanto, de Tomás de Aquino como del sabio y del santo al mismo tiempo, formando ambas dimensiones una unidad inseparable.

La sabiduría 'santa' de Tomás es una sabiduría teológica. Hemos de reconocer, no obstante, que con el paso del tiempo esta sabiduría teológica ha sido, permítanme la expresión, un tanto 'secuestrada' por las formulaciones teológicas, amparadas en el rigor del razonamiento. Algo, por otro lado, tan necesario incluso en la actualidad. A lo largo de los siglos su pensamiento

[3] Somos conscientes de que la palabra 'espiritualidad' engloba varios sentidos. Aquí nos atenemos a las dos referencias que señala Walter H. Principe, especialista en este tema, cuando distingue varios sentidos principales. Retomo dos de ellos por tener correspondencia en santo Tomás. En un primer sentido, «espiritualidad» designa la realidad vivida por una persona dada. Tal como lo sugiere el uso paulino, y conforme a la etimología (*spiritualitas* viene de *spiritus*), la espiritualidad es la cualidad de una vida vivida bajo la moción del Espíritu. Las primeras apariciones de la expresión latina *spiritualitas* en los siglos V y VI, conservan este mismo sentido, y lo mismo ocurre en Tomás. La palabra misma no es muy frecuente (la utiliza en unas 70 ocasiones), y si bien las más de las veces se contrapone a *corporitas* (el espíritu en cuanto distinguido del cuerpo), designa también a veces el equivalente de una vida en gracia bajo la acción del Espíritu Santo. "En Cristo hombre se encuentra desde el principio una perfecta espiritualidad", y "de Él deriva la espiritualidad en todos los hombres", como así afirma en el comentario a la *primera Carta a los Corintios* 15, 46. Las características del Espíritu Santo se encuentran en el hombre espiritual. Se trata también de una vida enteramente vivida en la caridad. La vida espiritual procede de la caridad. El segundo sentido de la palabra es la que asume cuando designa una doctrina espiritual. Enseñada por una persona destacada por su espiritualidad personal, esta doctrina es en la mayoría de los casos la plasmación de su propia experiencia vivida, a veces apenas distinguible de los rasgos más inmediatamente personales. Estos se pueden deducir de los escritos que un autor espiritual ha producido. En ambas acepciones encontramos a Tomás. Está fuera de duda que Tomás ha tenido una espiritualidad personal; y algunos de sus rasgos se han podido percibir en sus escritos. Cf. W.-H., Principe, "Toward Defining Spirituality", *Studies in Religion / Sciences religieuses* 12 (1983) 127-41.

teológico se identificó desde esta perspectiva. Sin duda alguna, una visión que ha hecho mucho bien a la Iglesia y, cómo no, a la teología a la hora de mostrar desde la razón los principales postulados de la fe en los que creemos. Pero toda la sabiduría expresada en razonamientos teológicos (y filosóficos) no se sostendría sin el respaldo de una vida interior colmada por la gracia de Dios. El propio Tomás llegó a afirmar que «*antes es la vida interior que la doctrina, porque la vida interior conduce a la ciencia de la verdad*». Tomás logró poner en el centro de su vida y de su pensamiento a Dios. Dios es el centro en todo lo que un ser humano puede hacer, decir o pensar. De este principio tomasiano podemos deducir que si la teología está teologalmente centrada en Dios, la espiritualidad que brote de ella también lo estará.

Una tesis, por tanto, recorre todo el desarrollo que nos proponemos: Tomás no solamente destacó por su ciencia, sino que destacó sobre todo por la experiencia de Dios en su propia vida personal. Más aún: porque su experiencia de Dios fue la de un místico, precisamente por eso, se significó por su ciencia. A la hora de hablar sobre el santo se trata más bien de llamar la atención sobre la espiritualidad implícita de algunas grandes opciones que ha tenido. No debemos olvidar que Tomás se preocupó ante todo de la fe y de sus repercusiones en el comportamiento cristiano en este mundo. Cuando razona teológicamente sobre su fe, para intentar comprender lo que cree, no se reduce a un simple asunto de rigor lógico; al contrario, compromete ahí la totalidad de su persona e invita a su discípulo a hacer lo mismo. Por esta razón, su teología tiene un carácter espiritual.

Reconocimiento histórico a su personalidad[4]

Resulta complejo, no obstante, profundizar en la espiritualidad de un hombre que no es contemporáneo a nosotros; de un hombre del siglo XIII. A ello

[4] Quiero reforzar en este epígrafe el vocablo «reconocimiento», para poner de manifiesto una de las acepciones que contiene. Hago especial referencia a la de "confesar, mediante gratitud, que uno debe a alguien algo", tal como lo desarrolla P. Ricoeur en su estudio sobre el Reconocimiento. Esta idea clave del reconocimiento en el sentido de gratitud se observa especialmente en las diversas aproximaciones que santo Tomás ha tenido a lo largo de la historia, especialmente por parte de los sucesivos pontífices y de algunos concilios de la Iglesia. El agradecimiento a una persona, a una labor emprendida por ella, añade sustanciales matices a la percepción que se tiene de una vida interior, plasmada en una personalidad que podemos constatar en la manifestación externa de su fuero interno. Cf. P. Ricoeur, *Caminos del Reconocimiento,* Editorial Trotta, Madrid, 2005, 276 pp.

es preciso añadir que Tomás no gusta ni se presta en su obra para hablar de sí mismo. Nos pueden ayudar a ello los diversos reconocimientos que ha tenido a lo largo de la historia y cómo en cada uno de ellos se ha ido añadiendo un acento propio, quizás necesario para el momento histórico en el que se produce. Es como si su espiritualidad o santidad 'atípica' la fuéramos comprendiendo poco a poco a lo largo del tiempo.

Conviene notar que los frailes que gozaron de la convivencia y compañía de Tomás de Aquino, como señalan sus primeros biógrafos, no le dieron el sobrenombre de 'el sabio', sino que lo llamaron más bien 'el bueno': *il buen frate Tommaso*[5]. Quizás sea esta bondad personal la que explique el optimismo característico de su pensamiento y de la mejor tradición tomista y dominicana. Su testimonio personal de vida estaba en sintonía con la propuesta teológica de la Suma Teológica para alcanzar una condición humana más plena, que no es otra que la de reflejar y difundir desde la humilde biografía de cada uno la Suma Bondad de Dios[6].

Pocos santos de la Iglesia acumulan tantos títulos como Tomás. Como sabemos, además de santo reconocido por la comunidad eclesial, fue elevado al rango de Doctor de la Iglesia el 15 de mayo de 1567 por el Papa san Pío V, a raíz de la clausura del Concilio de Trento[7]. León XIII promueve su doctrina

---

5 Cf. E. Chávarri, *Perfiles de nueva humanidad,* San Esteban Editorial, Salamanca, 1993, p. 213.

6 J. Carballo, "Horizontes de nueva humanidad: Eladio Chávarri en diálogo con Tomás de Aquino". Ponencia con motivo de la celebración de la festividad de santo Tomás de Aquino, Universidad Católica de Valencia, 26 de enero de 2024.

7 Santo Tomás ya había sido reconocido como 'Doctor común'. Este título le había sido otorgado desde el año 1317, debido a la universalidad de su obra, que abarcaba la teología y la filosofía cristiana, en la que se incorporaba la tradición de la filosofía pagana, judía y musulmana. El Papa Pio XI, en su tercera Encíclica, *Studiorum Ducem,* lo corrobora de esta manera: "*Y Nos, al hacernos eco de este coro de alabanzas, tributadas a aquel sublime ingenio, aprobamos no sólo que sea llamado Angélico, sino también que se le dé el nombre de Doctor Común o Universal, puesto que la Iglesia ha hecho suya la doctrina de él, como se confirma con muchísimos documentos. Y como sería demasiado largo exponer aquí todas las razones aducidas por nuestros predecesores acerca de tal argumento, bastará que Nos demostremos que Tomás escribió animado del espíritu sobrenatural de que vivía, y que sus escritos, donde se diseñan los principios y las reglas de las ciencias sagradas, deben juzgarse de naturaleza universal*". Pio XI, Encíclica *Studiorum Ducem*, del 29 de junio de 1923, con motivo del sexto centenario de la canonización de Tomás de Aquino.

en la Iglesia en 1879 y lo proclama Patrono de las universidades y escuelas católicas el 4 de agosto de 1980. Adalid de la renovación de las estructuras y de las ciencias eclesiásticas, inyectándoles savia tomista y declarado 'guía' de la formación intelectual filosófica y teológica de los estudiantes el 29 de junio de 1923 por Pio IX y el 28 de octubre de 1965 fue refrendado por el Concilio Vaticano II. Pablo VI, en la carta *Lumen Ecclesiae,* con motivo del VII centenario de su muerte, le otorgó el título de Doctor *Communis Ecclesiae* (Doctor común de la Iglesia). En ocasión más cercana, el 13 de septiembre de 1980, san Juan Pablo II lo declaró *Doctor Humanitatis,* Doctor de las Humanidades, porque los valores de su persona y de su doctrina lo hacen digno de ampliar el radio de acción a toda la humanidad, porque se abre a todas las culturas y puede entrar en diálogo con todos los que buscan la verdad. Un espíritu sobrenatural lo anima como persona y como pensador.

Hay también quien ha denominado a Tomás el *Teólogo de la santidad*. Una expresión que le viene de su aleccionadora existencia humana. Nos han hablado de él como de una personalidad límpida (Limpio, terso, puro, sin mancha), de plenitud cristiana. Su intensa vida contemplativa, como fraile teólogo mendicante, se proyecta en dos direcciones: hacia lo contemplado y hacia el contorno, distribuyendo a los demás lo que previamente ha contemplado. En definitiva, esta fue la vida de Jesús y esta es la vida de Tomás: «*contemplar y dar a los demás lo contemplado*», expresión que él mismo recoge en la Suma Teológica cuando habla de las distintas órdenes religiosas, tanto de las dedicadas a la vida contemplativa como aquellas que se desarrollan en una vida activa[8].

En este tercer milenio, al volver la vista atrás y hacer memoria de los grandes del pasado, Tomás ha sido designado como la personalidad de mayor relieve en la vida cultural del segundo milenio, porque en su obra se condensa y se transmite el saber de treinta siglos de cultura y siete de teología que le han precedido. Al revés de lo que es habitual, el paso voraz del tiempo no logra borrar su figura, sino que la agiganta. Por esta razón, lo acertado será predecir que, así como en segundo milenio ha descubierto y admirado al sabio,

[8] En la cuestión 188 de la *Suma Teológica*, sobre las distintas órdenes religiosas, Tomás se pregunta en el artículo 6 si son las órdenes dedicadas a la vida contemplativa superiores a las entregadas a las obras de la vida activa. A lo que Tomás responde: «Del mismo modo que es más perfecto iluminar que lucir, así es más perfecto el comunicar a otros lo contemplado que contemplar exclusivamente». Cf. Suma Teológica, II-II, q. 188, a. 6, 2.

DOI: 10.59853/RAT60-2024-0203
ISSN: 1135-0457
Año XXX - Nº 60 - 2024 / julio - diciembre

al tercero está reservado el secreto de desvelar también el santo. Tomás es grande y admirable, ante todo, por su santidad. Nadie deberá pasar de largo ante él, a quien fue dado conocer y dar plena respuesta a la vocación cristiana a la santidad. El hombre genial queda superado en el teólogo que habla de Dios, y este queda trascendido en el santo. Por ello, Tomás de Aquino es, ante todo, un santo[9]. Este tiempo jubilar que nos hemos dado nos está permitiendo sacar a la luz de forma más manifiesta su santidad.

Recuperamos, para ello, con más fuerza uno de los títulos con el que mejor se identifica. Tomás fue llamado también *Doctor Angélico*. No sólo por su devoción a los santos ángeles y el pensamiento que aportó a nuestra comprensión de ellos conforme a la teología de su tiempo, sino también por su pureza angelical y su santidad personal. Así lo recordaba Benedicto XVI en una de sus catequesis sobre santo Tomás[10].

La inteligibilidad de la fe

La espiritualidad de Tomás brota precisamente del contenido que él otorga a lo que en la actualidad denominamos, tomado de los mejores filósofos contemporáneos, la 'inteligibilidad de la fe'. Esta 'inteligibilidad' engloba tres niveles de lenguaje: el nivel de la confesión de la fe, donde la *lex credendi* no se separa de la *lex orandi*; el nivel de la dogmática eclesial, que es aquella en la que una comunidad histórica vive por ella misma y para los otros la inteligencia de la fe que especifica su tradición. Estaríamos en el nivel de la *lex vivendi*; finalmente, el nivel que hace referencia al cuerpo de doctrinas promulgadas por el magisterio como regla de ortodoxia. Hace referencia a la *lex docendi et interpretandi*.

Para comprender la espiritualidad de Tomás hemos de intentar identificar en su obra el primero de los niveles, el más originario, aquel que podemos denominar discurso de la fe o, mejor dicho, de la confesión de la fe. ¿Cuál es la confesión de fe que subyace a Tomás en su obra que hemos recibido por escrito? ¿De dónde brota, en el aquinate, lo que él formula en los dos niveles posteriores a la confesión de la fe? esto es: el nivel de la dogmática eclesial, la

9 Cf. A. Lobato, "Santo Tomás de Aquino. Presbítero…", pp. 135.

10 Cf. Benedicto XVI, "Santo Tomás de Aquino, filósofo", en Benedicto XVI, *Maestros y Místicos medievales,* Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 2022, p. 203.

tradición que conoce, y el nivel que regula el magisterio de la Iglesia. Hemos de acudir a entresacar el primero de los niveles, el que subyace en su teología a los otros dos.

El método que el aquinate utiliza para elaborar su teología, partiendo de la revelación manifestada de Dios, de la tradición recibida y de las disposiciones del magisterio de la Iglesia, fue exitoso. La circularidad que busca entre la razón y la fe lo perfeccionó en su constante búsqueda espiritual. San Juan Pablo II, en su encíclica *Fides et Ratio* lo describe de esta manera: "*A la luz de estas reflexiones se comprende bien por qué el Magisterio repetidamente ha alabado los méritos del pensamiento de Tomás y lo ha puesto como guía y modelo de los estudios teológicos. Lo que se buscaba no era tomar posición en torno a cuestiones propiamente filosóficas, ni imponer la adhesión a tesis particulares. La intención del Magisterio era y continúa siendo la de demostrar cómo Tomás es un auténtico modelo para cuantos buscan la verdad. De hecho, en su reflexión, las exigencias de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la más alta síntesis que ha conseguido jamás el pensamiento, por cuanto él ha sabido defender la radical novedad de la Revelación sin jamás humillar el camino propio de la razón*"[11].

Tomás nos ha dejado otra lección de santidad más valiosa. Vale la vida, pero valen más las razones que dan sentido a la misma vida. La condición humana es siempre frágil. Por esta razón sabe que para hablar de Dios es preciso dejar primero que Él hable al corazón. El teólogo necesita ser un hombre de fe, hacerse un buen oyente de la Palabra. Y luego tratar de entenderla para poder saborearla. La inteligencia es el camino del ser humano. Esta preferencia de Dios por la inteligencia del hombre, por su inclinación a la verdad, fascinó siempre a Tomás. Trató en su vida imitar al Dios mismo que tanto ama la inteligencia porque es capaz de la verdad.

La fe que profesamos es 'inteligible' y no está exenta de razón. Pero las verdades de Dios en las que creemos, bajo el tamiz de su revelación -especialmente en el Evangelio de Jesús y su encarnación- requiere además una adhesión que va más allá de toda óptima razón. Tomás intenta conquistar, con su modo personal de proceder, un concepto de revelación y un concepto de razón que, sin coincidir del todo jamás, pueden al menos entrar en una dialéctica viva y engendrar juntas algo más, como la denominada 'inteligibilidad de la fe'.

[11] San Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, n. 78.

La fe y la razón se ayudan mutuamente, de tal manera que no sólo la fe ayuda a la razón. También la razón, con sus medios, puede hacer algo importante por la fe, prestándole un triple servicio que Tomás resume en el prólogo de su comentario a *De Trinitate,* de Boecio: Demostrar los fundamentos de la fe; explicar mediante semejanzas las verdades de la fe; rechazar las objeciones que se levantan contra la fe[12]. Una de las aplicaciones más importantes de esta relación entre la naturaleza y la gracia se descubre en su teología moral. En el centro de su enseñanza pone la ley nueva del Evangelio, la ley del Amor a Dios y a los demás. Desde una mirada profundamente evangélica, insiste en que esta ley es la gracia que el Espíritu Santo da a todos los que creen en Cristo. A esta gracia se une la enseñanza oral y escrita de las verdades doctrinales y morales transmitidas por la Iglesia. Desde este sentido todo cristiano puede alcanzar, con la ayuda del Espíritu Santo, las altas perspectivas del Señor de la Montaña si vive una relación auténtica de fe en Cristo, si se abre a la acción del mismo Espíritu Santo. A esto es preciso añadir otra convicción importante: aunque la gracia es más eficaz que la naturaleza, ésta sin embargo es más esencial para el hombre[13]. En la perspectiva moral cristiana, por tanto, hay un lugar para la razón, la cual es capaz de discernir la ley moral natural.

Llegados hasta aquí, podemos concluir que la doctrina espiritual de Tomás es una dimensión implícita necesaria a su teología. En este sentido, puede decirse que él no es solo un pensador y un maestro del pensamiento, sino también un maestro de vida. En uno y otro caso no hay en él nada de un ideólogo que impone su sistema, sino que, como un verdadero maestro, enseña a su discípulo a pensar y a vivir por sí mismo. Por decirlo de otro modo, su doctrina y su vida están llenas de valores que pueden inspirar una forma particular de comportarse como ser humano y como cristiano, que muy bien podemos llamar espiritualidad[14].

Un santo atípico

Tomás de Aquino, apenas cincuenta años después de su muerte, ya es canonizado. En la historia de la Iglesia hasta entonces conocida no era frecuente

[12] Cf. Santo Tomás, Comentario al *De Trinitate,* de Boecio', q. 2, a. 2.

[13] Cf. Santo Tomás, Summa Theologiae, I-II, q. 94, a. 6, ad 2.

[14] Cr. J.-P., Torrell, *Saint Thomas d'aquin maitre spirituel,* Du Cerf, Paris, 2017

canonizar a alguien en cuanto teólogo y maestro[15]. Cuando nos acercamos a su biografía no podemos dejar de fijarnos en la constatación que hacen los testigos de su canonización. Estos testifican que nos hallamos ante una rectitud de vida no usual, heroica; ante una paradigmática irradiación de fuerza sobrehumana; y, ante el definitivo retorno de toda su persona a ese origen divino.

Los testigos del proceso de canonización tienen poco que informar sobre penitencias extraordinarias, sobre hechos y mortificaciones fuera de lo común; precisamente parecen estar confusos. De forma unánime sólo pueden repetir continuamente que Tomás había sido un hombre leal, humilde, sencillo, amante de la paz, entregado a la contemplación, mesurado, coherente con su voto de pobreza. Y él mismo siempre había dicho que la perfección de la vida se encontraba antes en la rectitud interior que en actos externos de ascesis. Uno de los testigos en el proceso de canonización, Guillermo de Tocco, discípulo y autor de una detallada biografía del Santo, nos dice de él que en sus oraciones solamente pedía una cosa: sabiduría. Otros autores añadirán posteriormente que, además de ese ruego, también pedía «*ser alegre, no tener frivolidad y ser maduro sin presunción*»[16], según él mismo reza en alguna otra oración.

La persona ilustrada no sólo logra el conocimiento de las cosas divinas, también las experimenta, las sufre; es decir, no sólo las recibe como conocimiento en su mente, sino que se vuelve una cosa con ellas por el amor y el afecto. Por esta razón, para Tomás, hay dos clases de perfección: una es la del intelecto, cuando una persona tiene la sabiduría para discernir y juzgar correctamente sobre cuestiones que han sido propuestas; la otra es la perfección del amor, que la caridad produce, y está presente cuando una persona se adhiere enteramente a Dios. Esta es una característica de los santos: cultivan la amistad, porque es una de las manifestaciones más nobles del corazón humano y tiene en sí algo de divino, como el mismo Tomás explicó en algunas *quaestiones* de la Suma Teológica, donde escribe: «*La caridad es la amistad del hombre principalmente con Dios, y con los seres que pertenecen a Él*»[17].

---

15 Cf. M. Grabmann, *Die Kanonisation des heiligen Thomas. «Dives Thomas»*, año I (1923), p. 241 y ss.

16 Cf. J. Pieper, *Introducción a Tomás de Aquino. Doce lecciones,* Rialp, Madrid, 2020, p. 30.

17 *Suma Teológica*, II, q. 23, a. 1.

Tomás nunca se consideró a sí mismo como modelo. Siendo de temperamento fuerte, y un hombre robusto en la plenitud de sus fuerzas, le corrían lágrimas de ternura cuando en el oficio coral cantaba en cuaresma, «*Señor, no me abandones cuando decaigan mis fuerzas*» (Sal 70, 9). Tenía conciencia de que el hombre mortal es siempre finito, cosa de poco, *parva res* (Pequeña cosa). Se sentía pecador, mendicante también ante Dios. Sus preciosas oraciones lo dejan traslucir. Tomás es un hombre en camino, siempre descontento de lo que ha logrado, con anhelo de superación. Por encima del valor inefable de su existencia, está el de su aportación sapiencial a la comprensión de la santidad. Como bien dice uno de los mejores conocedores de su personalidad «*Tomás vivió a fondo su vocación de teólogo, del hombre llamado a hablar del misterio de Dios, que es el santo*»[18].

En este sentido podemos recoger el testimonio que Tomás nos dejó acudiendo a sus propias palabras:

> «*Confiado en la misericordia divina yo he asumido el oficio del sabio, si bien tengo clara conciencia de que sobrepasa mis fuerzas; por ello he decidido dedicarme al estudio y la enseñanza de la verdad que profesa la fe católica, en la medida de mis posibilidades, y a combatir los errores contrarios. Me atrevo a decirlo,* sigue diciendo, *con palabras de san Hilario: Tengo bien claro que el deber principal de mi vida es ser consciente de que me debo totalmente a Dios y quiero cumplir con este deber de modo que no sólo mis palabras, sino también todos mis actos, sean los signos de un lenguaje que sólo habla de Dios*»[19].

Pero ¿por qué decimos que es un 'santo atípico' o, al menos, no un santo al uso según la visión predominante de santidad que tenemos en la actualidad y ello a pesar de serle atribuidos algunos milagros similares a la acción mediadora de otros santos?[20] Porque la vida 'santa', de Tomás, se ilumina precisamente desde la comprensión sapiencial que tiene de la santidad. La visión

---

[18] A. Lobato, "Santo Tomás de Aquino. Presbítero…", p 146.

[19] Santo Tomás, *Suma Contra Gentiles*, I., 2.

[20] En la Bula de canonización se recogen diez milagros atribuidos a santo Tomás. El primero de ellos tiene lugar a los siete meses después del día de su muerte. Hace referencia al olor e integridad de su cuerpo al ser trasladado a otra tumba, temiendo los frailes que robaran su cuerpo. Cf. Juan XXII, Bula de Canonización *Redemtionem Misit*. Este milagro es similar a lo que se atribuye a otros santos, de ahí la expresión 'olor a santidad'.

del teólogo es tanto más valiosa cuanto más se aproxima a la visión que Dios mismo tiene de las cosas. La luz intelectual le viene al teólogo desde la luz que es Dios mismo. Desde esta perspectiva Tomás propone la santidad como vocación radical del cristiano, la entiende como ejercicio de conformidad con Cristo, y tiene como esencia y medida el amor de caridad que hace al hombre el amigo de Dios. Al contrario de lo que harían los autores espirituales de la edad clásica, Tomás no se extiende en la descripción de los estados del alma y de las etapas de su camino en busca de Dios, ni en los métodos de oración o mortificación de los sentidos. Insiste mucho más en la necesidad que uno tiene de practicar ante todo el bien; por lo mismo, para apartarse del mal. En su doctrina espiritual, la noción de virtud prevalece sobre la del pecado. Ésta ha de ser practicada en el gozo, algo fundamental; y ha de tener por encima de todo a la caridad. El resultado es una libertad soberana respecto de todo lo que no sea esencial.

Quizás podríamos condensar la personalidad de Tomás de Aquino, su espiritualidad, como la base del pensamiento que brotaba de su fe viva y de su piedad fervorosa. Así lo expresa una de sus oraciones personales más elocuentes y bellas: «*Concédeme, Señor, inteligencia para conocerte, diligencia para buscarte, sabiduría para encontrarte, conversación que te plazca, perseverancia para esperarte con fidelidad, y confianza para finalmente abrazarte*»[21].

La santidad de Tomás brota, por tanto, de la vinculación que logra hacer entre la sabiduría teológica (la teología que denomina *sacra doctrina*) y la fe. En este sentido la teología es una ciencia que requiere de una fe viviente, es decir, penetrada (informada desde el interior, como dice Tomás) por la caridad, para corresponder plenamente a su definición. El estudio teológico requiere la misma fe que la vida cristiana o la oración y, aunque se trate de actividades diferentes, es una misma fe la que se expresa en ellas. "La oración contemplativa y la especulación teológica serán variedades específicamente diferentes en el plano psicológico, pero en cuanto a su estructura teologal, tienen un mismo objeto, un mismo principio y fin"[22]. La práctica de la teología, *sacra doctrina*, reviste una modalidad orante. No hay por tanto para él duda alguna de que la oración pertenece al ejercicio de la teología.

---

[21] P. Murray, *Tomás de Aquino orante. Biblia, poesía y mística,* San Esteban Editorial, Salamanca, 2015, p. 68.

[22] M.D.- Chenu, *La foi dans l'intelligence,* Du Cerf, Paris, 1964, p. 134.

Revista Aragonesa de Teología
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Apasionado por la verdad

Nos podríamos seguir preguntando sobre lo que diferencia a Tomás de Aquino de los demás santos y beatos reconocidos por la Iglesia a lo largo de su historia. Una de sus notas características es su participación singular en la sabiduría de Dios. Tomás emerge entre los santos, como Saúl en su pueblo, por su pasión por la verdad. Su itinerario existencial es una búsqueda incesante de la verdad, y no de una verdad cualquiera, la de un evento, una vivencia, un fenómeno, sino de la verdad radical, esencial, acerca de sí mismo y sobre todo de Dios. Ha sido, en este sentido, «*el varón de deseo*»[23].

Tomás de Aquino se distingue porque en él se unifican, sin confundirse, las tres sabidurías: filosófica, teológica y mística. Tomás trabaja a la par las tres sabidurías y en todas ellas deja la huella de su genio creador. La inteligencia filosófica toca el fundamento del ser; la fe teológica penetra en el misterio de lo divino; la experiencia teologal y mística gusta y saborea la felicidad del amor de Dios. Para conocer al aquinate como santo es preciso lograr la intuición de esas tres dimensiones. No se trata solamente de fundamentar la verdad en la mejor razón, tampoco de buscarla en el misterio de la fe. Es preciso pensarla y, al mismo tiempo, vivirla y experimentarla en la propia carne como Amor pleno y definitivo.

En esta pasión por la verdad encontramos uno de los resortes espirituales más importantes de su personalidad. En los inicios de su docencia, como fraile mendicante que es, encontramos manifiesta esta intuición espiritual: a los predicadores ya no se les da el Espíritu Santo como en los primeros tiempos de la Iglesia se daba a los apóstoles. Por esta razón, para ahondar en la verdad de Dios, ahora se precisa el cultivo de las tres sabidurías anteriormente mencionadas. Todas ellas tendrán siempre en cuenta el Espíritu que en los inicios de la experiencia cristiana inspiró a los Apóstoles. Sigue siendo el mismo Espíritu, pero adquiriendo nuevo carisma, nueva fuerza para responder a los desafíos que la sociedad de su tiempo tenía por delante. En este sentido descubre el valor del trabajo; vamos a llamarlo, 'mental',

[23] Suena a este respecto la experiencia del profeta Daniel cuando, sumergido en su profunda oración y comunicación con Dios, el ángel Gabriel explica la profecía: "Y al llegar (el ángel Gabriel) me dijo: «Daniel, he venido ahora para infundirte comprensión. Desde el comienzo de tu oración se ha pronunciado una palabra y yo he venido a comunicártela, porque eres un hombre apreciado. Entiende la palabra y comprende la visión»". Dn 9, 22-23.

que precede, acompaña y supera al trabajo manual para el objetivo que se propone a la hora de profundizar en el conocimiento de Dios y de su Verdad. Defiende la legitimidad de una Orden dedicada fundamentalmente al estudio de la verdad revelada. Por esta razón, la Orden de Predicadores concibe el estudio de la Verdad como, junto con la oración íntima y comunitaria, la base espiritual de su contemplación de Dios y del mundo. Una característica especial del estudioso o pensador es estar 'obsesionado' por el deseo de conocimiento. Pero el estudio, el impulso a estudiar, estando arraigado en el deseo, como la oración, puede volverse una forma de oración. Eso sí, esta última nunca sustituirá a la relación íntima, de tú a tú, que el hombre puede establecer con Dios. La dimensión orante del estudio la podemos denominar 'oración activa', un modo de rezar sin cesar[24]. Y eso es precisamente lo que llegó a ser el estudio de la verdad para Tomás.

Buscador de Dios

Desde el año 1225, en que nace, hasta el 7 de marzo de 1274, en que muere, Tomás se esfuerza por ser y por hacerse santo. Nos ha dejado sobrada constancia en sus escritos la intuición básica que descubre en su experiencia de Dios. Aunque tiene conciencia de que es siempre más lo que recibe (es el teólogo de la gracia por excelencia) que de lo que él mismo da o añade, es muy profunda su intuición de la libertad y de su peso, como de la colaboración con Dios en su itinerario de creatura racional. El hombre, en cuanto criatura, está en un movimiento existencial, aquél que se dirige a Dios. Dicho en otras palabras más sencillas: de Dios salimos (somos sus criaturas) y a Dios volvemos (Él es nuestra salvación). No en vano la 'acción de salvar' conlleva un proceso, el recorrido de un camino. En nuestro caso del camino de la existencia, el camino de la vida. Para cada uno a nivel particular desde que nacemos a este mundo hasta que nos despedimos de él el día de nuestra muerte. Para toda la humanidad y para todo lo creado baste sumergirse en la vivencia de Cristo como el alfa y el omega, el principio y el fin.

Ya durante su estancia en el monasterio benedictino de Montecassino, en el que se educa como oblato desde los 5 a los 14 años, destacamos una de las anécdotas más significativas para nuestro propósito. Dicha anécdota fue narrada por el biógrafo padre Caló. Es la de Tomás, interrogando una y otra

[24] Cf. A. D. Sertillange, *La vida intelectual. Su espíritu, sus condiciones, su método,* Encuentro, Madrid, 2003, pp. 64-65.

DOI: 10.59853/RAT60-2024-0203
ISSN: 1135-0457
Año XXX - Nº 60 - 2024 / julio - diciembre

vez a los monjes, para que le digan qué es Dios: *Dic mihi, ¿quid est Deus?* [25]. De nuevo vuelve con fuerza a la pregunta cuando inicia su magisterio en la Universidad de Paris a los 27 años. En esta ocasión de una manera nueva y más clara, con nuevos argumentos para responder a la pregunta. A este respecto, su biógrafo Guillermo de Tocco afirma: "En sus lecciones Tomás introducía nuevos artículos, resolvía las cuestiones de una manera nueva y más clara con nuevos argumentos. En consecuencia, quienes le oían enseñar tesis nuevas y tratarlas con métodos nuevos, no podían dudar que Dios se los había aclarado con nueva luz; porque ¿se puede enseñar nuevas opiniones, cuando no se ha recibido de Dios una nueva inspiración?"[26].

Fruto de la búsqueda constante de Dios, Tomás desarrolló una de las características más propias de los santos, en palabras de Benedicto XVI. Esto es: cultivar la amistad, porque es una de las manifestaciones más nobles del corazón humano y tiene en sí algo de divino[27], como el propio Tomás explicó en varias cuestiones de la Suma Teológica, donde escribe: "La caridad es la amistad del hombre principalmente con Dios y con los seres que pertenecen a Él"[28]. Esta experiencia de Dios en constante búsqueda le lleva a Tomás no tanto a un misticismo plasmado de fenómenos extraordinarios, salvo su visión final antes de su muerte, como a un misticismo objetivo. En este sentido tiene un carácter decididamente objetivo. Su preocupación más acuciante no es la comunicación de ciertos estadios espirituales y psicológicos, sino más bien el logro de una unión íntima y final con Dios, y el logro, también, de esa sabiduría que procede del conocimiento vivo de Dios.

Para el aquinate no hay otro camino espiritual para llegar a Dios, para vivir en comunión con él y experimentar la salvación que el recorrido por el Hijo de Dios encarnado. Ahora bien, no es posible caminar por ese camino sin apegarse a Cristo. Sin su gracia no se da un paso. Cristo trató de agradar al Padre en todo, haciendo siempre su voluntad, aunque le costara la vida. Así

---

[25] Cf. P. Calo, *Vita S. Thomae Aquinatis*, en Fontes, fasc. 1.

[26] G. De Tocco, *Ystoria Sancti Thomae de Aquino,* edición crítica de Claire le Bruc-Gouanvic, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1996, p. 236.

[27] Cf. Benedicto XVI, Audiencia General, 2 de junio de 2020, tomado de Benedicto XVI *Maestros y Místicos medievales. Catequesis del Papa,* Ciudad Nueva, Madrid, 2011, p. 207.

[28] Tomàs de Aquino, *Suma Teológica*, II, q. 23, a. 1.

debe obrar también todo cristiano que quiera vivir en plenitud su vocación y alcanzar la meta de su existencia[29].

La cooperación de Tomás con la gracia de Dios

Como bien afirma el Papa Francisco en su Exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, «*solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más*»[30]. Esta es, en definitiva, la doctrina católica acerca del 'mérito' que podemos alcanzar para cooperar con la gracia de Dios que previamente se nos ha sido regalada a cambio de nada, ya que su amistad no se limita a mérito humano alguno. Tomás de Aquino recibió la gracia de Dios en su inteligencia y en su corazón para lograr formular con la razón el misterio de Dios que experimentaba en su interior y que previamente buscaba. Para ello incorpora lo que luego ha dado en denominarse 'los signos de los tiempos'. En su época medieval supo, desde el conocimiento profundo de la Sagrada Escritura y de la tradición de los padres de la Iglesia, establecer puentes de diálogo y discusión con otras visiones del mundo y del hombre en el momento cultural en el que le tocó vivir. Sirvió, en este sentido, a la comunión del mundo y de la Iglesia. Conjugó vida intensa de oración para que el mundo tenga vida, se entregó a la vida fraterna y a la búsqueda exigente de la verdad. Esta es su cooperación con la gracia.

No hace falta decir, afirma Paul Murray, que Tomás de Aquino fue un excepcional teólogo escolástico, un hombre genial para la especulación abstracta. Pero lo que ha sido generalmente ignorado en el mundo académico, a lo largo de los siglos, y aún hoy es poco conocido por muchos de nuestros contemporáneos, es que Tomás de Aquino fue ante todo un profesor de Escritura, un Maestro de la *sacra pagina*. Y, extrañamente, otros dos aspectos de la vida y obra del aquinate están igualmente olvidados y se pasan por alto: su extraordinario genio como poeta y el carácter claramente místico y contemplativo de su teología[31]. Debemos ahondar aquí para ver en qué medida Tomás coopera con la gracia de Dios recibida desde la reflexión teológica.

---

[29] M. A. Martínez, "Cristo, 'viam veritatis' para alcanzar la felicidad", *Teología Espiritual,* Vol LXVII (2023) nn.191-192, p. 263.

[30] Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et exultate*, n. 56.

[31] Cf. P. Murray, *Tomás de Aquino orante. Biblia, poesía y mística,* San Esteban Editorial,

Jean Pierre Torrell, en su conocida obra Tomás de Aquino, maestro espiritual, habla de este 'Tomás desconocido' y se atreve a declarar que la teología del aquinate está claramente orientada hacia la contemplación y es tan profundamente espiritual como doctrinal. Incluso, de hecho señala, es más espiritual que rigurosamente doctrinal. Esta actitud religiosa no tiene equivalente salvo en un místico completamente consumido por el amor de lo absoluto[32].

¿No hemos de buscar más bien en el aquinate ese entusiasmo desinhibido por el papel no sólo del corazón, sino también de la mente en la contemplación, en la mente-corazón que busca a Dios, en la mente-corazón que ama a Dios? Podemos encontrar una respuesta a esta pregunta si prestamos atención a dos fuentes importantes: en primer lugar, a los propios escritos del aquinate y, en particular, a ciertas reflexiones suyas relacionadas directamente con la cuestión de la oración y de la contemplación, tal como relatan aquellos de sus contemporáneos que muestran en sus testimonios poseer un conocimiento directo, personal, de Tomás.

Santo Tomás llama la atención en su *comentario al Evangelio de Juan*, capítulo 20, sobre lo siguiente: el apóstol conocido como Tomás el incrédulo, o Tomás Dídimo, mira con asombro y fe al Cristo Resucitado, y la herida abierta en su costado. Este es el momento, según el aquinate, en el que el incrédulo se transforma en 'un teólogo'[33]. Podemos suponer que Tomás, siendo él mismo un teólogo, se identificó de un modo particular con este momento de conciencia contemplativa en la vida del apóstol.

A este comentario podemos añadir una observación que hace a otro comentario, en esta ocasión a la *Epístola a los Hebreos*. Dicho Comentario es

Salamanca, 2015, p. 11,

[32] Cf. J.-P., Torrell, *Saint Thomas d'aquin. Maître espirituel,* Du Cerf, Paris, 2017, p. 8.

[33] Cf. Tomás de Aquino, *Comentario al Evangelio de Juan*, 20, lect, 6, Parma vol. 10, p. 634. Esta misma cuestión fue planteada por un contemporáneo del aquinate, Bernardo Gui, en su biografía del santo. Respondiendo a su propia pregunta, Gui manifiesta: "ciertamente no como (Tomás) Dídimo en la duda, porque el asidero de nuestro Tomás en las cosas divinas era firme y seguro , sino que se parecía al apóstol al penetrar en el abismo del costado de Cristo…, entrando como alguien invitado, e investigando ahí dentro y expresando los misterios ahí contenidos con tal confianza que es como si sus manos hubiesen asido aquello a lo que señala el dedo de su intelecto". Tomado de P. Murray, *Tomás de Aquino… pp.* 23-24.

altamente significativo al tema que nos ocupa. La teología, señala, aunque ciertamente es una ciencia, es diferente de otras ciencias en el papel que asigna a la cabeza y al corazón. Escribe a este propósito: «*La doctrina de la Sagrada Escritura contiene no sólo asuntos para la especulación, como en geometría, sino también asuntos que tiene que aprobar el corazón*»[34]. Para Tomás la fe y la razón no solamente son compatibles, sino que no habría fe sin razón.

Conclusión

Los especialistas en Tomás comienzan a indicar, con mayor o menor profundización, algunas líneas maestras sobre su espiritualidad deducida de su quehacer teológico. Este tiempo jubilar ha despertado especialmente este interés. A modo de síntesis podemos ya enumerar algunos rasgos de su teología espiritual. Aquellos en los que el Maestro Aquino ha podido incidir en su teología[35]. Destacamos, a este respecto, una espiritualidad trinitaria, precisamente por el movimiento de salida de la Trinidad que describe Tomás y su retorno a ella, por iniciativa del Padre y gracias a la obra conjunta del Hijo y del Espíritu. Para el aquinate la vida cristiana es esencialmente teologal y trinitaria. Una espiritualidad, en segundo lugar, de la deificación que conecta con la herencia patrística: «*El Hijo de Dios se hizo hombre para hacer a los hombres dioses e hijos de Dios*». Le inspira, al mismo tiempo, la intuición de san Agustín cuando en una de sus homilías para Navidad dice que «*Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciese Dios*». Podemos también añadir que la espiritualidad teológica de Tomás es una espiritualidad objetiva. Dios solo puede ser contemplado. La persona humana que lo encuentra está llamada a mantener la actitud fundamental de fijar la mirada en Dios. Única bienaventuranza de la humanidad. Hablamos igualmente de una espiritualidad realista. Esto quiere decir que el sujeto espiritual no es un alma desencarnada, ni siquiera un alma que se constituye dueña de un cuerpo, sino una persona que no es ella misma más que en la unión íntima de sus dos componentes, alma y cuerpo.

---

[34] Tomás de Aquino, *Super epistolam ad Hebraeos lectura,* c. 5. Lect. 2, 273, in *Super epistolas*, Marietti, vol. 2, p. 395.

[35] Deducimos estos principios, más propios de una teología espiritual, del magnífico estudio ya citado de J.-P. Torrell, *Saint Thomas d'Aquin. Maître spirituel*, especialmente sus conclusiones que llevan por título 'Ideas maestras y fuentes', pp. 653 y ss.

Es también una espiritualidad de la expansión humana. Tomás no ignora el puesto del mal y del sufrimiento en la vida del hombre. Pero, incluso aunque habla del mismo con pasión, no se puede resumir su espiritualidad en un elogio de la cruz. Tampoco hace el elogio del epicureísmo; invita más bien a 'devenir lo que se es'. La idea tomasiana del hombre y de su libertad implicada que no se encuentra a sí mismo más que encontrando a Dios. Por último, hemos de añadir también la característica de una espiritualidad de comunión. Este calificativo se impone por un doble título. Ante todo, porque el hombre es por naturaleza un animal social que solo puede desarrollarse plenamente en la relación con sus semejantes. Y luego, porque su participación en diversas comunidades, civiles o religiosas, deben encontrar su traducción a nivel espiritual. Aunque recibimos, para Tomás, la gracia solo por y en la Iglesia Cuerpo de Cristo, la vida interior que inspira no es un simple asunto privado, individualista. No retira ni separa a la persona del Todo del que forma parte. La vida interior le inspira espontáneamente una actitud de comunión, la de un miembro, no la de una fracción.

Tomás ha comprendido que la Eucaristía es el misterio más alto confiado a la Iglesia. Es más, tuvo un alma exquisitamente eucarística. El milagro de Bolsena y la traslación de los corporales ensangrentados a la nueva catedral de Orvieto, han sido la ocasión para que el teólogo Tomás se revele en toda su grandeza componiendo el *Oficio del Corpus*, con lecturas, himnos, secuencia y música. Toda esta aportación litúrgica se atribuye a su fe y a su sabiduría teológica. Todavía hoy la Iglesia no ha encontrado quien exprese mejor que Tomás la devoción a la Eucaristía. En toda la Iglesia sigue vigente su oficio. La tradición hace de Orvieto uno de los lugares donde Jesucristo habló a Tomás. Pero también contamos con una experiencia parecida en Nápoles, a tenor del testimonio recogido mientras el santo, como acostumbraba, oraba ante el crucifijo por la mañana temprano en la capilla de san Nicolás. Domenico da Caserta, el sacristán de la iglesia, oyó un diálogo. Tomás preguntaba, preocupado, si cuanto había escrito sobre los misterios de la fe cristiana era correcto. Y el Crucifijo respondió: «*Tú has hablado bien de mí, Tomás. ¿Cuál será tu recompensa?*». Y la respuesta que dio Tomás es la que también nosotros, amigos y discípulos de Jesús, quisiéramos darle siempre: *«¡Nada más que tú, Señor»*[36].

[36] Una experiencia parecida está recogida en G. Tocco, *o.c*, p. 53.

A partir del 6 de diciembre de 1273, Tomás no ha vuelto al *Scriptorium*. En la misa de san Nicolás le ha ocurrido algo extraño, probablemente místico y al mismo tiempo cerebral. Tomás ha quedado como fuera de sí. No se siente con fuerzas para proseguir su trabajo. Cuando fray Reginaldo le insta para que vuelva a dictar a los secretarios, a dar lecciones, a finalizar la obra, Tomás se resiste, confiesa que no puede, que hay algo que se lo impide. Ante las nuevas insistencias, un día le dice la causa: «*Reginaldo, no puedo, ante lo que ha he visto, lo que he escrito me parece paja: mihi palea videtur*»[37]. La expresión se da por auténtica. La interpretación solamente Tomás podría darla. No obstante, podemos decir, que la expresión sólo recobra un sentido aceptable, cuando se tiene en cuenta que Tomás ha querido dar respuesta a la pregunta ¿qué es Dios? Y la verdad es que la respuesta a esa pregunta sólo Dios, su santidad, están en que es superior a todo cuanto podamos conocer de él. La 'paja' sólo tiene sentido en relación con la espiga y el grano[38].

Guillermo de Tocco recoge las últimas palabras de Tomás cuando se dispone a dar el gran paso en su ir -regresando- hacia Dios. Estas palabras van más allá de la 'paja' con la que haya podido rellenar sus escritos o reflexiones filosóficas y teológicas. Muestran, más bien, la calidad y calidez de un espíritu, de una vida interior. Dicen así de forma tan elocuente: «*Te recibo, precio de la redención de mi alma, y te acojo viático de mi peregrinación. Por tu amor yo he estudiado, he vigilado, he sufrido: Yo te he predicado y te he enseñado; jamás he dicho nada contra ti, y si lo he hecho ha sido por ignorancia, y no quiero obstinarme en mi error; si he enseñado algo acerca de este sacramento o de los otros, lo someto al juicio de la santa Iglesia romana, en cuya obediencia yo salgo ahora de esta vida*»[39].

37 Ibid, 37, p. 347.

38 Cf. A. Lobato, "Santo Tomás de Aquino…", pp. 144-145.

39 G. Tocco, *o.c.*, 58, p. 379.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón